

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 21 de Abril de 1920

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2050

Ortodoxo vivo, real y eterno

EL AMIGO DEL OBRERO

Publicado los Miércoles y Sabados
Fundado en 1900 por el Sr. Juan Natalio Quagliotto

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MIRABLES, 947

Teléfono: La Uruguay 3167 (Central)
MONTEVIDEO

Redactores:

Don LUIS P. LENGUA y MIGUEL PEREA

Secretarios de Redacción:

Don JUAN NATALIO QUAGLIOTTO y HECTOR E. TOSAR ESTADES

Corresponsales:

En París: François Veulliot.
En Friburgo: Max Turmann.

SUBSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Exterior, semestre adelantado " 1.20
Interior semestre adelantado " 1.60

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3ª y 4ª página, a una
columna o más columnas, por centíme-
ros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente; se re-
serva el derecho de rechazar los que
sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
ta publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del an-
terior.

Se reciben suscripciones en las casas
arrogiales.

Administrador
Angel Martínez Alvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes

en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Co-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Benito — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sondú — San José de Mayo — San
Carlos — San Francisco — Nueva Hel-
sena — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.
Oficina del Consejo Superior de los
círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 21 — La solemnidad
de San José, esposo de la Virgen
María, confesor, Patrón de la Igle-
sia Universal. — Santos: Simeón.
p. y mr., Silvio mr., Anselmo. ob.
dr., Anastasio y Laura.

Jueves 22 — Santos: Sotero y
ayo, mr., León, ob., Teodoro, Lu-
s, Virginio y Parmenio, mr.

Viernes 23 — Santos: Adalberto.
p. y mr., Félix, phro., Aquiles, mr.,
orge y Pompilio.

Orden de los Cristianos
para el año 1920

ABRIL

21, 22 y 23, Capilla de los Dolores
de Octubre).

24, 25 y 26, Parroquia de Santa
Cía.

27, 28 y 29, Parroquia de Pan de
úcar.

30, Parroquia de Santa Rosa del
arceim.

Mayo — 1 y 2, Parroquia de San-
Rosa del Cuareim.

3, 4 y 5, Parroquia del Córdón.

6, 7 y 8, Parroquia de la Aguada.

9, 10 y 11, Parroquia del Paso
los Toros.

12, 13 y 14, Hermanas de María
xiliadora (Guadalupe).

15, 16 y 17, Parroquia de Pando.

18, 19 y 20, Parroquia de Saran-
Grande.

21, 22 y 23, Iglesia del Buen Pas-

Exoneración de Impuestos

El proyecto presentado a la Cá-
mara por el Representante de la
Unión Cívica, exonerando de todo
impuesto aduanero a varios artícu-
los de primera necesidad, ha en-
contrado algunos censores, en
cuanto por él se priva al Estado
de percibir cuatro millones de pe-
sos.

Y es precisamente ese, el aspecto
simpatizado del proyecto, no en lo
que representa de menos para el
Estado, sino en lo que representa
de menos para el pueblo consumi-
dor.

Esos cuatro millones de pesos,
son pagados por el pueblo y su su-
presión beneficiaría directamente
a las clases populares, que podrían
así adquirir los artículos de nece-
sidad imprescindible con una im-
portante disminución en sus pre-
cios.

Es muy justo y muy legítimo
el derecho — que por otra parte
nadie desconoce — del Estado de
cobrar impuestos para hacer fren-
te a los gastos públicos, pero,
cuando esa fuente de producción
se convierte en un perjuicio evi-
dente para el pueblo; cuando ello
significa hacer más pesado e in-
sostenible una vida de privaciones
y de miserias, nada más justo tam-
bién, que el Estado suprima esas
gabelas, contribuyendo a aliviar
esa situación deplorable.

Para reducir el precio de los ar-
tículos que llegan del exterior,
con precios ya fijados por sus pro-
ductores, sin que nada se pueda
hacer para aminorarlos — y a los
cuales deben agregarse los gastos
de transportes — el único recurso
con que cuenta el Estado para evi-
tar que esos precios aumenten aún
más, es el de exonerarlos de los
impuestos de importación.

Y, siendo ese el único recurso,
lógico es que a él se vaya, cuando
necesidades imperiosas y situacio-
nes afligentes, exijan una resolu-
ción del Estado para remediarlas.

Quedan otros medios de que
cubrir mano para cubrir el dese-
quilibrio que se produzca en las fi-
nanzas públicas.

Un gravamen mayor que el ac-
tual, a artículos superfluos y de lu-
jo, que en cantidades apreciables
se importan al país, serían un
fuente fácilmente explotable para
cubrir el déficit que pudiera pro-
ducirse.

Pero, tratándose de nuestro país
creemos que hasta ese recurso po-
dría evitarse.

Tenemos un presupuesto fabulo-
so, en el cual se podría efectuar
una economía muy superior a cua-
tro millones de pesos.

De la planilla del ejército, que
se eleva a ocho millones de pesos,
podrían hacerse economías.

Y fuera de ella, se encontrarán
otros rubros, muchos de los cuales
constituyen verdaderos privilegios,
sueldos principescos, gastos exor-
bitantes y verdaderas regalías.

A todo esto, podemos todavía
agregar los miles y miles de pesos
destinados para gastos de repre-
sentación, verdaderos sobresueldos
y el mantenimiento de oficinas in-
útiles, creadas para colocar a unos
cuantos felices servidores electo-
rales del partido situacionista.

Para hacer frente a esos gastos
destina, el Estado — entre otros
recursos — esos cuatro millones
que gravitan sobre el pueblo, en-
cargándole los artículos de que
no puede prescindir.

Sería más justo y más lógico
que, frente a una situación angus-
tiosa, lejos de combatir las inicia-
tivas generosas que tienden a ali-
viarla, se exigiera una inmediata
revisión del presupuesto para eli-
minar todos los gastos inútiles, las
oficinas innecesarias, los gastos de
representación y disminuir los
grandes sueldos.

Con toda seguridad, puede afir-
marse, que esas economías alcan-
zarían a una cifra muy superior a
la que se calcula dejará de percibir-
se una vez aprobado el proyecto.

Y entonces se habrá hecho una
obra benéfica y práctica para el
pueblo.

Entonces el Estado no tendrá
necesidad de aumentar el hambre
de la población con gabelas excesi-
vas.

No se arguya pues, en contra
del proyecto que nos ocupa, un ar-
gumento insostenible, un argu-
mento que no puede encontrar am-
biente en el recinto parlamenta-
rio, al cual, precisamente, llegará
en breve, para su estudio ese
presupuesto, que es necesario y
preciso disminuir en una gran par-
te de su monto.

La liberación de derechos a los
artículos de primera necesidad, es
pues, una medida que se impone,
una determinación exigida en for-
ma imperiosa por las circunstan-
cias y que, estamos seguros, será
aprobada por la Cámara, sin que
puedan evitarse los argumentos
efectistas, de los que a toda costa
quieren evitar economías en el
presupuesto.

Quisierosas

Nada; no puede negarse que los
católicos gozamos de una suerte
tremenda.

Figúrense ustedes que hasta pa-
ra guardarnos el bolsillo nos han
salido unos defensores oficiosos,
que es todo lo que hay que pedir.

¡Suerte como la nuestra!

Y, crearán ustedes que la tal de-
fensa nos había de venir, nada me-
nos que del campo bolchevique!

El lobo empeñado en tutelar con
uñas y dientes el vellón de los cor-
deros!

¡Cosa más peregrina!

Pues vean ustedes al cencerro
batlista, en su doble edición, ves-
pertina y matutina, metido en la
desinteresada tarea de abrir los
ojos de los católicos para que no
sean víctimas de los pechazos de
la Iglesia Católica.

Escuchad.

"El Bien Público", dice el órga-
no del soviet criollo, recomienda
empeñosamente que se atienda al
llamado que hace el Pontífice roma-
no a todos los fieles para que con-
curran con su dinero a aliviar el
infortunio de los pobres niños de
la Europa central que sufren y
mueren por la escasez de alimen-
tos producida por la guerra."

"La Iglesia es la eterna pecha-
dora. No hay infortunio un poco
sonado, susceptible de ser aliviado
pecuniariamente que no aproveche
ella para hacer afortunadas colectas
de dinero."

¡Hombré; vaya una novedad!

Los infortunios para cuyo alivio
se necesita dinero, no pueden curar-
se con buenos consejos solamente.
Así que si la Iglesia pecha a sus hi-
jos que tienen, en beneficio de los
que no tienen, hace una obra de ni-
sericordia, muy conforme por cierto
con el espíritu de caridad que la
infundió su divino fundador, Jesu-
cristo y para lo cual, como puede
verse por su larga historia de vein-
te siglos, no ha necesitado leccio-
nes de nadie, y menos de cierta cas-
ta de bolcheviques.

"En realidad todo lo que se co-
lecta va a aliviar la suerte de los
necesitados? Es lo que no se sabe."

Eso no lo querrá saber usted;
pero no lo pone en duda ninguno
de los católicos que pone su obla-
ción, por modesta que sea, en ma-
nos que sabe bien seguras.

¿O se imagina usted que nuestros
jefes son jefes de soviet?

"Los católicos no son honrados
por su calidad de tales".

Pero deben serlo, y solo apartán-
dose de sus deberes de católico, y
poniéndose por lo tanto en lucha
con su Dios y con su conciencia,
dejará de ser honrado.

Entre un bolchevique que se rie
de Dios y de sus preceptos y un
católico que teme a Dios y ama sus
preceptos, entre los cuales está el
de no hurtarás, en punto a honra-
dez me quedo con el segundo, y a
este, y no al primero, le prestaría
la bolsa con más tranquilidad.

Ahora si usted me habla de cató-
licos de puro nombre.

Pero esto último no hace al ca-
so; porque los fieles saben muy
bien que los sacerdotes que hacen
las colectas y el señor Arzobispo a
quien aquellos las entregarán para
que vayan a su destino, tienen las
uñas bien cortas, aunque usted y
sus cofrades bolcheviques no lo
crean.

Y además los católicos no tene-

mos porque meternos en tantos
debates.

Que se inicie una colecta de be-
nefencia, como esta de los niños
necesitados de la Europa central?
Que estoy en condiciones de con-
tribuir a ella con mi óbolo, grande
o modesto?

Pues allá voy, en la convicción
de que hago obra de caridad y no
de puro humanitarismo. No doy
mi limosna como quien da por pu-
ra compasión un pedazo de pan a
un perro hambriento, sino divini-
zándola con la consideración de que
soporto a un hermano; hijo como
yo del mismo Dios, quien ha pro-
metido recibir por sí mismo la li-
mosna hecha al necesitado, y re-
compensarla en su día con recom-
pensa de eterna felicidad. Venid
benditos de mi Padre, porque tuve
hambre y me disteis de comer; tuve
sed y me disteis de beber, etc.

Que entre la limosna que yo ha-
go y el pobre a quien pretendo
ayudar se interponga la mano rapaz
de un bolchevique cualquiera?

Pues, allá él, que no me roba a
mí sino a Dios en su pobre; y ¡cui-
dado que Dios no es de los que se
dejan robar impunemente!

Claro está que tu no comprendes
estas cosas; pero, ¿qué le vamos a
hacer?

Y además ¿qué te importa a ti
de nuestras colectas, si ni hemos
sonado en pedirte un centésimo
partido por el eje?

Más aceite da un ladrillo!

El Mudo.

EL DIARIO

Nuestro estimado colega "El
Diario" de Paysandú ha entrado
en el quinto año de existencia.

El aniversario sorprende al co-
lega en plena prosperidad, tal to-
mo corresponde a un órgano que
se ha destacado por una propa-
ganda periodística culta y eficaz.

Los prestigios con que cuenta en
la ciudad de Paysandú, y aún, fue-
ra de ella, lo colocan a la vanguar-
dia de la prensa del interior.

Formulamos votos por su larga
vida y para que sus progresos va-
yan en aumento.

Hotel y ruleta

El Hotel del Parque ha sido
clausurado.

Así lo ha resuelto nuestra autó-
noma Municipalidad.

Ya no se dará allí de comer a na-
die, no habrá más banquetes, ni
más fiestas.

Pero, la resolución Municipal no
ha alcanzado al Casino del Parque
Hotel.

Allí las mesas seguirán funcio-
nando, sino para ofrecer banque-
tes precisamente, si para ofrecer
a cuantos lo deseen la ocasión de
perder dinero y buscar su ruina y
perdición.

El Municipio ha dejado de ser
hotelero.

Talvez encuentre en esta última
afición mayor comodidad, mayor
moral y también un medio más
productivo.

Lo demás... poco importa.

Del Mundo Católico

El arzobispo de Zaragoza recibirá
en este mes el capelo rojo

ROMA, 17 — Monseñor Soldevi-
la Romero, arzobispo de Zaragoza,
que fué creado cardenal en Di-
ciembre del año pasado, recibirá
el capelo rojo en el consistorio que
se celebrará el 22 de Abril.

Dijo que se quedará en Roma
hasta después de la canonización
de Juana de Arco.

La canonización de Juana de Arco

ROMA, 17 — La comisión nom-
brada para la canonización de Ju-
ana de Arco anuncia que solamente
25.000 peregrinos serán autoriza-
dos a venir a Roma en ocasión de
la celebración del acto, en vez de
los 100.000 que se anunciaban. Los
arreglos para el alojamiento y ali-
mentación de los peregrinos han
sido terminados.

Fallecimiento del obispo de Girona

MADRID, 17 — Telegrafían de
Barcelona que acaba de fallecer el
obispo de Girona, monseñor Fran-
cisco de Paula Más y Oliver.

Círculo Católico de Obreros Cumplimiento del Precepto Pascual

El Directorio del Círculo de
Obreros, en cumplimiento de lo
dispuesto en el artículo 1.º inciso
4.º de los estatutos, exhorta:

A los socios:

1.º A asistir puntuales y a costa
de cualquier sacrificio, al triduo
que como preparación al cumpli-
miento Pascual, se celebrará en la
Iglesia Parroquial de Nuestra Se-
ñora del Carmen del Córdón, los
días 22, 23 y 24 de Abril a las 8.30
de la noche, haciéndole saber que
el Excmo. Señor Arzobispo Mons.

doctor Don Juan Francisco Arag-
ne, se ha dignado tomar a su car-
go las Conferencias de las tres no-
ches.

2.º A asistir, el domingo 25 de
Abril, a la misa de las 8, en la
Iglesia del Sagrado Corazón de
Jesús (Seminario) que celebrará el
mismo Sr. Arzobispo y en la cual
comulgarán en corporación los so-
cios del Círculo.

Montevideo, Abril de 1920.

El directorio.

De François Veulliot CARTA DE PARIS LA POLÍTICA FRANCESA

(Especial para «EL AMIGO DEL OBRERO».)

Los comienzos del gabinete Mil-
lerand. — La instalación del presi-
dente Deschanel.

París, Febrero 20/1920.

Yo terminaba mi última corres-
pondencia haciendo observar que
M. Millerand, por su conducta du-
rante la guerra, por su actitud en
el gobierno de Alsacia-Lorena, en
fin, por sus declaraciones electora-
les, inspiraba confianza a todos los
buenos franceses desconfiados de una
unión sincera y de una paz religio-
siosa.

A decir verdad, la composición
de su ministerio ha quebrantado
desde luego, esta confianza simpá-
tica.

Sin duda, el nuevo presidente
del Consejo ha llamado a algunos
católicos conocidos, lo que hubiera
parecido paradójico antes del 2 de
Agosto de 1914.

M. Le Trocquer, Ministro de
Trabajos Públicos, y M. Riard,
Ministro de Agricultura, son cató-
licos prácticos. M. Isaac, Ministro
de Comercio, es más todavía, un
hombre de acción y un militante
declarado. Yo sé que lealmente
él ha considerado oportuno recor-
darse al jefe del Ministerio, an-
tes de aceptar una cartera; y M.
Millerand ha respondido que no lo
ignoraba.

Sin duda, también, el antiguo go-
bernador de Alsacia-Lorena, al to-
mar posesión del poder, ha pronun-
ciado algunas fórmulas felices. Ha
reclamado para la paz, el manteni-
miento de la Unión Sagrada, he-
cha por la guerra y para la gue-
rra. En lugar de insistir, como se
hacía en otro tiempo, sobre el ca-
rácter laico y antirreligioso de la
República, él ha proclamado: "Fun-
dada sobre la libertad, la Repúbli-
ca no conoce sino ciudadanos igua-
les en derechos, bajo el reinado de
la ley, sin excepción de creencias
ni de condiciones".

Después, hablando de las recons-
trucciones necesarias, ha hecho uso
de este noble y elocuente lengua-
je: "Para salvar a la patria, sus
hijos, en un impulso admirable de
fé y de abnegación, le han ofreci-
do hasta su vida. No es ya de su
sangre, es de su trabajo y de una
parte de sus recursos, de lo que
ahora necesita. Si así no lo com-
prendemos, el sacrificio de nues-
tros muertos y de nuestros glorio-
sos mutilados correría riesgo de
quedar inútil".

Pero, por otra parte, M. Mil-
lerand ha creído deber introducir en
el seno de su ministerio a cierto
número de radicales socialistas,
comprometidos en otra época en
los ministerios sectarios y cuya
conversión es infinitamente dudo-
sa. El ha cometido, sobre todo, el
error y la falta de confiar el de-
partamento político por excelencia,
la cartera del Interior, a M. Steeg,
quien antes se había distinguido
por su aspezo "laica" y que últi-
mamente había ocupado las mis-
mas funciones en el odioso gabi-
nete Painlevé.

Esta última elección ha levanta-
do, naturalmente, resistencias, des-
confianzas e irritaciones. Se ha
visto en ello un testimonio de mal
equilibrio entre la nueva mayoría
parlamentaria y la minoría de los

vencidos del 16 de Noviembre. El
descontento se ha traducido, desde
la primera vez, por abstenciones
múltiples y concertadas. Un gran
número de diputados, no queriendo
ir hasta el derrocamiento del Pre-
sidente del Consejo, han juzgado
oportuno manifestar su reserva y
su mal humor. La orden del día
de confianza, solicitada de inme-
diato por M. Millerand, no ha si-
do votada sino por 273 votos con-
tra 23, en una asamblea que cuen-
ta con más de 600 miembros.

Muchos ministros, al día siguien-
te de esta elección, hubieron aban-
donado la partida o sacrificado a
sus colaboradores molestos. Pero
es preciso hacer a M. Millerand la
justicia de que es tenaz y fiel. (?)
No es hombre de abandonar la
presa ni de mantenerse en el po-
der por concesiones. Ha guardado
pues, su puesto, y ha conservado
a M. Steeg. Solamente ha rogado
a éste que dirigiera a los prefectos
instrucciones cuyo tenor exacto no
se conoce, pero que afirman — se
sabe — una política amplia y conciliadora.

Además, en ocasión de una nue-
va interpelación, el Presidente del
Consejo, con su voz fuerte y ma-
ciza, que revela una resolución re-
flexiva y testaruda, ha dado las
mejores seguridades a la mayoría
de la derecha.

Después de haber expuesto su
política social, fundada sobre "la
solidaridad de las clases", ha pro-
seguido: "Yo he tratado siempre
de demostrar a los obreros y a los
patrones la necesidad de esta soli-
daridad, a fin de sustituir al odio,
que mata, la inteligencia y el amor
que aproximan. La unión de los
colaboradores de la producción no
basta. Se necesita la unión de to-
dos los franceses. ¿Acaso la vida
en las trincheras, en donde estaban
mezclados los hombres de todas
las clases y de todas las creencias,
no ha dejado huellas bastante pro-
fundas para asegurar la unión de
todos los franceses? La Repúbli-
ca de la victoria está por encima
de toda discusión. La casi unani-
midad de los franceses la acepta
sin reservas de ningún género.
Precisamente por ser aceptada por
todos, es la propiedad de todos y
no de un grupo de cierta clase de
personas".

"Si, como prenda de mi sinceri-
dad y de mi voluntad, yo no traje-
re así sino palabras, la Cámara, o
una parte por lo menos de la Cá-
mara, podría vacilar. Pero yo ten-
go de decir que traigo algo más:
actos, realidades. La política que
he esbozado, acabo de practicarla
durante diez meses".

"Cuidadoso de contemplar todas
las susceptibilidades legítimas, res-
petuoso de todas las creencias, he
llevado mi esfuerzo excesivo al es-
tudio de la solución de las grandes
cuestiones sociales y económicas,
en las dos provincias a cuya cabe-
za, tenía el honor de estar coloca-
do".

"Si el parlamento o el gobierno
se pusiesen de acuerdo sobre esa
política, tengo la convicción de que
ello no produciría, en la Francia
entera, resultados menos favora-
bles que en Alsacia-Lorena".

"En todos los casos, esa políti-
ca es la mía, es la del gobierno.

—Que en amaneciendo es tu...
Nolito, y quiero tenerlo junto a mí.

El frío húmedo de la calle helaba el aliento del mutilado niño, que apoyado en la puerta de la casa esperaba que la fiesta terminase, para pedir, a raudales, salir por los balcones la luz, y cuando el reloj dio las doce, oyóse chocar de copas y brindar, contar las uvas simbólicas al mismo tiempo que las comían, y al terminar, unas notas, dulces preludios de villancico, y la voz atiplada de una niña que al piano entonaba canciones al Niño Jesús; hasta el golfllo llegaba clara la letra entenebrecida y llena de esperanzas.

Niño Dios que naciste
Temblando y en cuerpos,
Son pieles y púrpura que cubren
(tus carnes)

Un puñado de lienzo;
Hiciste el establo humilde y rui-

Alcázar y templo,
De un pobre pescador
Trono y cuna a un tiempo,
Y animales de yugo te abriga.

Dándote el resuello.
Cesó el canto dulcísimo y Nolo miró el vaho que empañaba los cristales de los balcones.

—Carámbanos! — exclamó dirigiéndose a un auriga que envuelto en una librea paseaba para desentumecer sus pies. — Qué calentito se debe estar allí arriba, y yo...

—Estuvieras en tu casa, granujilla — contestó malhumorado el cochero.

—Pues... también lo tendría; ya ve, es la buardilla, y no lo siento por mí, sino por mi madre que la tengo enferma, ni se sabe el tiempo.

El ruido de los que bajaban confiados en un año próspero, por haber comido a compás del reloj doce uvas, hizo a Nolo acercarse más al paso de los que salían, a fin de que nadie se le pudiera escapar.

—Una limosnita para mi madre que está enferma, señorita! — dijo alargando su mano flaca a la primera que salió. — Anda, chiquillo, en la cama estarías bien, que nunca está una libre de estos espectáculos.

—Para mi madrecita, que se muere de frío! — continuó en la misma actitud el rapazuelo, viendo salir un segundo grupo; pero no recibió contestación.

—¿Qué la tengo enferma y yo estoy cojito! — una limosnita! — insistió.

—Para emborracharse quiere el dinero este canalla — dijo un lacayo por halagar con esto a los señores, que no hacían caso al desgraciado niño.

—No es para eso! — contestó Nolo, que perdía la esperanza de que su pobre madre dejase de temblar.

La voz del pobrecito quedó ahogada por el llanto: Una señora asomó su busto envuelto en pieles por la ventanilla de un landeau.

—¿Cuántos años tienes, niño?

—Ocho — respondió Nolo exhala-

lando un suspiro de satisfacción.
—Como el nuestro — dijo la señora volviendo la cabeza al interior del coche donde estaba su esposo.

—¿Sois muchos hermanos? — preguntó cariñosa.

Yo, y mi madre, señorita; mi padre se murió, y yo la mantengo, ahora tiene unas calenturas, y que la matan, y como en casa no hay más que lo que yo pido.

—¿Pobre niño! ¿Cómo te llamas?

—Nolito, me llaman en la calle; Nolitita, me dice mi madre; pero creo que mi nombre es Manuel.

Volvió la señora a esconderse dentro del coche y, llorosa, sacó una cajita de dulces, regalo que la hicieron en la fiesta, en cuya caja había escanciado su bolsillo.

—Entonces, dijo, tú eres el niño para quien el Manolito del cielo envía este regalo; toma, y entregó la caja a Nolo, en cuyos ojos brilló una alegría indescriptible.

Además, esta manita para que te arrojes, alma mía, que estás heladito.

El niño se acercó a saltos para tomar lo que le daban, y no pudiendo quitarse la gorra para dar las gracias, besó la mano de su bienhechora, que, en su coche, la llevó hasta su pobre casa, y allí ya, saltadito, saltadito como los pájaros pequeños, subió al nido frío, diciéndole a su madre: — El Niño Jesús, por mano de una señora, me ha hecho estos regalos, como día de mi cumpleaños; mira, con este dinero compraré leña y te podrás calentar.

Hermosa es la caridad, y si por ella los ángeles tejen coronas en el cielo que han de ornar la frente de quienes la ejercieron, ¡qué suavísimos aromas despedirá la de aquella señora que tan delicadamente supo llevar la alegría a tan desgraciado hogar!

Margarita.

El paraíso bolsheviquei

El Eco de París

Publica el diario de un polaco, B. de Olechewsky, que ha estado durante la dominación bolshevique en Kieff.

Dice una de sus notas:

“Junio, 1919. — Gran mitin en el teatro. Gracias a mi tarjeta de artista pintor sindicado, puedo trepar hasta el anfiteatro. Trotsky... Todo el mudo conoce su aire, su cara, su verbo... Francamente, yo esperaba otra cosa. Charla monótona, sin color ni convicción, en tanto que expone los lugares comunes del bolsheviquismo. Pocos aplausos, salvo los de los fieles, colocados en las primeras filas. Mas he aquí que grita con su órgano nasal: “¡Mueran los burgueses!” y la actitud del tribuno cambia. Cada una de sus palabras, de sus rasgos, de sus gestos, sudan rabia, envidia, odio. Parece un polichinel, de cuya cuerda tira un loco. Los faldones de su levita vuelan como las alas de un murciélago, a cada invectiva. El monstruo babea sangre y odio. Pregunto a un obrero que está a mi lado: “¿Qué piensa usted de esto, camarada?” “Es el zar de Judea”, responde este hombre excelente; ni ríe, ni llora... esto es peligroso. Salgo”.

“Julio, 1919. — Las señoras y las señoritas de la burguesía han sido movilizadas para lavar la ropa de los guardias rojos. ¡Hasta donde se va llegar! Se dice que los fusilamientos de las víctimas se hacen al son de los violines...”

—

—

—

—

—

—

—

—

AVISOS PRESENTES

ALHAJAS RELOJES BRILLANTES

Gran variedad de joyas, lo hallarán en la acreditada Joyería y Relojería San Carlos, de O. Mata y Hnos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por difíciles que sean. Taller en la casa. Jamás surtido en medallas con diamantes, de oro y plata, etc. Pidas precios que se le enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1838, entre Miguelete y La Paz, Montevideo. No confundir a mitad de cuadra.

COCHERIA DEL CARMEN

De Manuel Rodríguez y Cia, calle Vazquez 1374 entre 18 de Julio y Uruguayos. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, pases, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios módicos. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

TIENDA

Tienda de Corres Luna Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Moeza Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguaya 768, (Córdoba).

OPORTUNIDAD

Se venden: una estantería y mostrador de pino, los soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 447.

SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir: Mercedes 947.

Penitencia a vapor del Estero

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

PROFESIONALES

JUAN N. QUAGLIOTTI. — Médico cirujano. — Médico del Hospital Maciel. Consultorio: Uruguay 1286, de 1 a 3 p. m. — Casa particular: Bartolomé Mitre 1270.

SAMUEL AQUIRRE Y HOMERO MARTINEZ ALBIN. — Ciudadela 1387.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Abogado. — Trébol y Tres 1460.

EDUARDO TERRA ABOENA. — Ingeniero y Agrimensor. — 25 de Mayo 254. — Proyectos de obras en general. — Mensuras, Divisiones y Nivelaciones.

DOCTOR ALFREDO CANZANI. — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2 y 30 todos los días hábiles menos los jueves. — Reducto 2788. Teléfono Uruguaya 576 (Aguada).

LUIS ARRARTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. — Avenida 18 de Julio 1608 (entresuelo). — Teléfono Uruguaya 2204, (Córdoba).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 641.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Medicina cirujano general. — Consultas de 1 1/2 a 3 1/3 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2337 (Central). Calle 25 de Mayo 680.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Av. Barmiento 84. — Pórtico.

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzaingo 1439.

CONRADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano público. — Misiones 1388. — Teléfono La Uruguaya 1260 Central.

IGNACIO BURGARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Carrero. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

OLASE DE CASTELLANO. — Héctor E. Tosar Estados Treinta y Tres 1460.

ERNESTO GARDELLINO. — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 7 1/2 a 11 1/2 a. m. y de 2 a 6 p. m. Los jueves y días festivos no hay consulta. — Calle Soriano 839. — Teléfono: La Uruguaya 675 (Central).

EXAMENES DE FEBRERO. — Liceo Colón inicia cursos de Ingresos, Secundaria, Preparatorio, Magisterio y Comercio. — Gaboto 1845.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Obturaciones de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yl 1290.

E. L. D. H. S. A. G. O. N. I. C. I. O. S.

de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial.

Imprenta "LATINA"
JOSE M. BLANCO
Calle FLORIDA, 1532
MONTEVIDEO

Extracto de
Matta Montevideana
Calle Santa Fe 1005

PARMACIA y DROGUERIA del "LEON DE ORO"
JOSE MARIA SUEIRO
FARMACEUTICO
CASA MATRIE FUNDADA EN 1839
Avenida 18 de Julio 999
esquina Convención 1861-1863
FARMACIA "SUEIRO" SUCURSAL
Avenida 18 de Julio 1007 (bto)
esq. con Arrenal Grande (Córdoba)
IMPORTACION DIRECTA DE DROGAS
ESPECIALIDADES EN PERFUMERIA
SE DESPACHA PARA EL CIRCULO CATOLICO
TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑIAS

Colegio de N. S. del Huerto. — San José 990. — Dirigido por las Hermanas de Caridad, Hijas de María S. del Huerto. — Admite pupilas, medio pupilas y externas. — Teléfono: 1206 (Central).

Colegio de la Guardia de Honor del Corazón de Jesús. — Calle Maldonado núm. 1067.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Colegio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera núm. 2267. — Admite externas, pupilas y medias pupilas.

Colegio Olara Jackson de Heber. — Dirigido por las H. H. Dominicas de la Anunciata. — Admite pupilas, medio pupilas y externas. — Larranaga 68.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemana. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Martín García núm. 14.

Colegio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. HH. V. centinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista núm. 452.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio pupilas e internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

EL PUENTE

(30) POR M. MARYAN

Allá abajo, al extremo de la alameda que antaño sirvió de avenida, al través de las ramas que habían crecido en libertad y que rompían la perspectiva, se descubría en la oscuridad creciente el centelleo del Pajarito y la blanca espuma que salpicaba el arco roto... Y más allá estaban otros techos azules, otras paredes grises, otras torrecillas antiguas; estaba la otra Ribera, la mansión amada apasionadamente en otro tiempo, disputada al amigo que había llegado a ser el enemigo y la víctima...

Allí viviría ahora; sin duda debía de buscar en aquel sitio un refugio después de la pérdida de su destino... Un dardo agudo se hundió en el corazón endurecido del Ministro; la libertad de hacer mal existe efectivamente para los seres responsables, pero la moral imprescriptible no pierde sus derechos, y los remordimientos se encargarán de vengarla en ciertas horas crueles. Luciano de Sallis era lo suficientemente apasionado para dejarse arrastrar por la injusticia, por el odio, y llegar hasta la venganza; pero le quedaba ese horror involuntario e insuperable del daño causado, esa impresión inexorable de su rebajamiento, de su envilecimiento casi, y semejante idea le torturaba, aun cuando hiciera esfuerzos por refugiarse en la rebeldía y en el triste y odioso orgullo del mal realizado.

Juan se esforzó por reemplazar a Cristina y por procurar a su tío todas las comodidades que su hermana había preparado para el huésped. Los mejores muebles de la casa habían sido colocados en la habitación destinada al señor de Sallis, y la mujer del colono,

que llevaba ya varios días manipulando bajo la dirección de Cristina, sirvió una comida improvisada muy aceptable.

El señor de Sallis poseía energías poco comunes; pero eran necesarias todas estas energías para sostener, como sostuvo, una conversación vulgar, mostrando absoluta indiferencia. La noche había llegado y manifestó deseos de descansar. Mas cuando Juan lo dejó solo no trató de conciliar el sueño, de que pretendía hallarse necesitado. Esperó, acodado en el alféizar de la ventana, a que cesase todo ruido en la vetusta granja, cuyos moradores se acostaban temprano; después, bajo sin ruido la escalera de caracol, abrió con precaución la puerta, que nunca se cerraba con cerrojo, y echó a andar por la alameda sombría que desembocaba en el riachuelo. La hierba espesa que la tapizaba apagaba el ruido de sus pasos. La luna no había salido aún, pero el cielo sembrado de estrellas filtraba a través de los claros de la alameda luz suficiente para guiarse; pronto llegó a la orilla del Pajarito, y apoyándose en la pilastra del puente, miró el paisaje que tenía delante.

Las cristalinas aguas, en su rápido correr, parecían ir acarreado estrellas, y en la opuesta orilla se distinguía confusamente la masa irregular de la casaca solariega. Los caballetes y los agujeros remates de la techumbre destacaban sus aristas sobre la brillantez del cielo, y una ventana iluminada parecía agujerear la negra muralla.

El señor de Sallis se estremeció. Conocía aquella ventana, y tras la leve

cortina distinguía una sombra, cuyos movimientos, que aún le eran familiares después de tantos años, hicieron palpar desordenadamente aquel corazón que parecía insensible, y al cual las pasiones y las tempestades de la vida habían lesionado horriblemente en su organización física.

La noche era cada vez más hermosa. Por encima de los antiquísimos techos, el cielo se esclareció; luego la luna, un cuarto creciente, surgió derramando suaves fulgores y comenzó a elevarse lentamente en una zona argentada. De pronto las líneas se acentuaron más y más, y los detalles de la vetusta y pintoresca construcción fueron saliendo sucesivamente de la oscuridad, como otros tantos fantasmas que se levantaban ante el hombre que permanecía inmóvil en la opuesta orilla, para murmurarle implacablemente al oído: “¿Te acuerdas?”

En aquel balcón de piedra creyó volver a ver sombras desaparecidas para siempre... El inismo rosol de Bengala tapizaba la vetusta torrecilla; allí estaba la ventana de la estancia que antaño ocupó — la conigüa a la ventana iluminada... — Y las caprichosas gárgolas, retorciéndose y mostrando las fauces abiertas, y la beleta enmohecida, inmóvil en aquella noche tranquila, y el antiguo poro próximo a la tesa, con su remate de hierro forjado... ¡todo parecía cobrar vida para hablarle con acento familiar, para torturarlo de nuevo! Sin embargo, continuó allí, y de pronto se estremeció tan violentamente, que su respiración quedó en suspenso un instante. Sobre la escalinata de piedra que

descendía hasta el río se hallaba sentada una mujer... ¿Su hija, sin duda? ¿Cómo se le pareció! Hicó un momento se encontraba en la sombra; ahora la luna iluminaba un rostro blanco, coronado por abundante y negra cabellera... Instintivamente retrocedió hasta detrás de la pilastra rota. Cuatro o cinco metros los separaban. Cuatro o cinco metros! Un abismo!

De repente, la ventana iluminada se abre, y la sombra, de rasgos y ademanes familiares, se inclina.

—Hija mía, tengo que te enfriar... Después de las fatigas y las emociones de hoy, ¿no sería prudente recogerse?

—¡Oh! ¡Aquella voz!... Acaso el que así hablaba hubiera cambiado mucho; acaso resultase desconocido para sus amigos de la infancia, si volvían a encontrarle inopinadamente. Pero la voz continuaba siendo la misma, con sus notas graves y armoniosas. Y esa voz resonó hasta en el pasado, despertando ecos que nada podría hacer callar...

—Voy en seguida, querido papá... ¿Era un sueño? Luciano conocía también esta voz, y sin embargo, jamás se había encontrado con la hija del señor de Marmenens. Un gemido se le escapó del pecho. ¿Cómo! ¡Haber hecho todo por enterrar el pasado, por matar los recuerdos, por borrar del pensamiento al hombre que odiaba y, sufrir así, miserablemente, ante aquellas memorias siempre vivientes e implacables!

Un capricho de su cerebro le evocó la historia fantástica de aquel hombre, siempre perseguido por el capricho de su víctima; lo había arrojado al fondo del mar, con una piedra al cuello, y las olas

lo devolvían a la orilla; lo había sepultado profundamente, amontonando pedregales sobre la fosa, y la tierra rehusaba guardar el sinistro secreto...

María Teresa subió lentamente; su padre, desde la ventana, la seguía con la mirada... El Luciano, no tenía hija, ni más afecciones que, a lo sumo, la de Juan, y aún ésta era más nacida de la gratitud que de la espontaneidad... Exhaló un gemido ahogado, y antes de volver a la granja tuvo que esperar a que pasase el terrible espasmo que le dominaba.

XIX.

La mañana del día que iba a dejarla huérfana, Paulina Montperon se había levantado tarde.

No puede negarse que ciertas personas, en determinadas circunstancias, tienen a veces presentimientos como para prepararse a sufrir alguna desdicha extraordinaria; pero es forzoso reconocer que, en la mayor parte de los casos, los acontecimientos de la vida surtan nuestros cálculos y nos sorprenden en disposiciones de ánimo completamente distintas.

Paulina, pues, se despertó con esa vaga sensación de dicha y de triunfo que, desde la celebración de sus esponsales, la acompañaba siempre, y que era como un desbordamiento del corazón. No le sonreía la vida en todos sus aspectos? A las alegrías, a las satisfacciones de que se había visto colmada desde que nació, añádase la felicidad de un cariño correspondido... su esponsamiento era el compendio de todo lo que

ambicionó: el nombre, la posición aristocrática de que había carecido su brillante existencia, y un cariño profundo y apasionado por Roberto de Artibés.

Gozaba tanto más con esta boda, cuanto que hubo un momento en que temió que no se llegara a efectuar; tuvo que luchar contra el afecto naciente, pero, sincero, que Roberto sentía por María Teresa; después necesitó conquistar el corazón de aquel a quien su amor ciego dolaba de cualidades exageradas. Auscultando inteligentemente en alto grado, no quiso ver que Roberto era inferior a ella. Lo adornaba con todas aquellas hermosas dotes que su cariño deseaba encontrar en él, y aún no siendo de carácter novelesco, se enorgullecía de haberse ella sola trazado su porvenir y de poder ofrecer a la esceptica y venal sociedad en que vivía el espectáculo de un casamiento por amor.

Por extraña coincidencia, aquella mañana pensó en María Teresa. Aunque pareciera raro, no podía evocar ordinariamente este recuerdo sin cierta impresión de rencor; pero la dicha suele hacer a las personas expansivas y benévolas; se creía segura al presente del cariño de su admirado prometido, y mientras se dejaba peinar ante el espejo rodeado de maravillosa moldura de plata, experimentaba cierta compasión hacia aquella jovencita pobre, condenada al celibato, y que vivía en su ruinoso casaca solariega, la vida de un ama de llaves.

—¿Qué suerte tan triste la suya, comparada con la mía! — se dijo. — Pero ¡ah! se afligiría una inútilmente por la suerte de muchas desconocidas, y des-